

Vargas Llosa y la vocación literaria

Escribe: GERMAN VARGAS

Podría decirse que la nueva narrativa latinoamericana, comienza en la década de los cuarenta, casi al finalizar el medio siglo. Aparecen entonces, o mejor, empiezan a ser conocidos y divulgados escritores como Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Miguel Angel Asturias, Ernesto Sábato, Felisberto Hernández, Juan Carlos Onetti. Un nuevo concepto de la novela y del cuento está surgiendo en América Latina. Y una nueva manera de afrontar los problemas latinoamericanos, dándoles dignidad literaria, en su enfoque y en sus posibilidades de solución.

La novela centrada en el ambiente rural y en la denuncia social, de tipo documental o panfletario, ha sido superada por los nuevos escritores, y los narradores que aparecen en los años 40-50 aportan —en estilos diferentes, desde luego— un criterio más acorde con la época que les ha tocado vivir y se adentran por los nuevos caminos experimentales y creadores de la novela, abiertos por Proust y Joyce, por Faulkner y Kafka, por el propio John dos Pas-

sos, que luego ha de perder el impulso inicial.

Vienen después otros escritores, al pasar los años, hasta conformar la vanguardia de un amplio movimiento literario que ha llegado a despertar el interés de la crítica y de los lectores de Europa y de los Estados Unidos hacia la nueva narrativa latinoamericana. Los libros de estos novelistas son traducidos a los principales idiomas y la inquietud intelectual por la narrativa de esta parte de América crece cada vez más.

Julio Cortázar, Juan Rulfo, José Donoso, Carlos Fuentes, Carlos Martínez Moreno, Guillermo Cabrera Infante, son hoy nombres que tienen alto significado y vasta resonancia no solo en América Latina sino en las naciones cultas de Occidente y Oriente. Entre ellos está también el de nuestro Gabriel García Márquez. Y está el de Mario Vargas Llosa, gran novelista peruano. Los nuevos escritores han hecho de la suya una vocación a la cual han subordinado todo lo demás.

Al hablar de la vocación de escritor en nuestros países, dice Vargas Llosa, estas palabras que convendría que nuestros aspirantes a escritores, meditaran y pusieran en práctica: "Lo que ocurre es que el escritor latinoamericano no se atreve a elegir la literatura como una vocación. Es decir, el muchacho o el joven que quieren escribir, no se deciden a hacer lo fundamental, lo básico, lo que me parece más decisivo para poder llegar a ser realmente un escritor: pensar que hay que organizar toda la vida en función de la literatura, no que la literatura va a estar organizada en función de la vida. Que todo debe ser subordinado a la vocación. Esto es una cosa que aprendí en Europa: que lo que yo quiero es ser escritor y que todo lo demás está subordinado y depende de eso".

Vargas Llosa agrega estas frases de hondo significado y que ponen el dedo en la herida, en muchos casos conocidos y lamentables: "En América Latina la literatura no ha sido tomada en serio. No la ha tomado en serio la sociedad, en primer lugar, y por consecuencia tampoco la ha tomado en serio el escritor. El escritor latinoamericano no asume su vocación de manera exclusiva, que es la única manera como se puede asumir, creo yo, la literatura. Como una actividad, además, excluyente. Muchas veces se la toma como un pasatiempo, como una actividad paralela, como un "hobby" de domingo. Creo que esto explica en parte la pobreza de la literatura hispanoamericana. Hay una especie de pecado capital en los mismos escritores".

El novelista peruano cree que hace unas décadas comenzó a cambiarse en parte ese criterio y de ahí que una nueva clase de narradores, todavía reducida, se integre en forma que, como se ha dicho, interesa ya en un plano universal. "Uno de mis ejemplos —dice Vargas Llosa— y por eso lo admiro muchísimo y no solo por su obra espléndida, sino por su conducta frente a su propia vocación, es Julio Cortázar. En cierta forma ha sido un modelo mío. A mí me parece admirable con qué pureza, con qué integridad, vive la literatura, cómo está dispuesto a sacrificar todo a la vocación y no está dispuesto a sacrificar la vocación a nada. Yo creo que esta es la conducta indispensable de un escritor".

El hombre y el escritor

Mario Vargas Llosa nació en 1936, en Arequipa (Perú). Cursó sus primeros estudios en Cochabamba (Bolivia) y los secundarios en Lima y Piura. Se licenció en letras en la Universidad de San Marcos en Lima y se doctoró en Madrid (España). Desde hace algunos años reside en Londres, donde es profesor universitario.

En 1952 en Piura, estrenó un drama: *La huída*. En 1959, en España, publicó un libro de relatos, *Los jefes*, con el cual obtuvo el Premio Leopoldo Alas. De este breve tomo se han hecho reediciones en Lima y Buenos Aires (Ediciones Jorge Alvarez, 1965). Reúne cinco cuentos escritos entre los 16 y los 18 años. Son desiguales e imperfectos, pero ya en ellos, sobre todo en el primero, hay atisbos que anticipan al grande escritor que vendrá después. El propio

Vargas Llosa dice que *Los jefes* es un libro bastante malo y añade: "No me gusta, me parece convencional y adolescente".

La verdadera carrera literaria de Vargas Llosa se inicia con *La ciudad y los perros* (1963, Ed. Seix Barral, Barcelona), un libro valiente, lúcido, de gran calidad literaria. Ganó el Premio Biblioteca Breve y, más tarde, el Premio Crítica. En su país natal esta novela desató un verdadero escándalo, por la denuncia social que implicaba. Se llegó hasta la quema de ejemplares, en ceremonia pública. Quienes creyeron, superficialmente, que era una novela más de "denuncia social", por el escándalo producido, y pensaron que la extremada juventud del autor, 27 años entonces, era la principal atracción de su obra, se equivocaron al comprobar, pasados los años que *La ciudad y los perros* era también una de las pocas novelas realmente importantes producidas en América Latina. Hoy está traducida a 17 idiomas.

La casa verde

La confirmación plena de la insigne categoría novelística de Mario Vargas Llosa vino con su segunda novela: *La casa verde* (Ed. Seix Barral, 1966), que le mereció al autor el gran Premio de Novela Latinoamericana de Caracas, (Venezuela). Se trata, también en este caso, de la descripción de la realidad peruana. Es una novela ambiciosa y compleja, que desarrolla historias distintas en dos escenarios simultáneos: la ciudad de Piura y, "concretamente uno de sus barrios, la Mangachería, suburbio al borde del desierto sobre el que implacablemente llueve are-

na todas las noches y que poco a poco se ha ido integrando en la ciudad en crecimiento" y una región de la Amazonía, poblada de gentes primitivas, aventureros y caucheros.

Las cinco historias ocurren en un plazo de unos cuarenta años. Pero no están contadas ordenadamente, sino que se van mostrando episodios de cada una sin atenerse a la sucesión cronológica. Tan solo al final de las 430 páginas de esta voluminosa novela, el lector logra aclarar puntos que se le habían confundido a lo largo de la lectura, acerca de los distintos personajes y de los distintos hechos. Porque el relato se desenvuelve en tiempos diferentes y en planos de diferente realidad. Y una diversidad de técnicas y una gran agilidad de procedimientos consiguen una alucinante totalización y una admirable cohesión de lo narrado.

Hay en el relato de estas cinco historias una especie de transposición de la técnica cinematográfica del montaje llevada a sus últimas consecuencias. El lector tiene que ser, necesariamente, un colaborador del novelista, si no quiere perderse en la enredada trama de las varias historias. Pero no es una novela confusa, ni desordenada. Al contrario: posee un orden interior, a ratos abrumador. Los personajes están admirablemente caracterizados, los hechos surgen plenos de vigor narrativo y la novela posee un interés creciente, indiscutible. Es una novela que apasiona, por encima de sus audacias técnicas, de su ímpetu renovador. *La casa verde* es, a pesar de la todavía extremada juventud de su autor, una novela maestra.